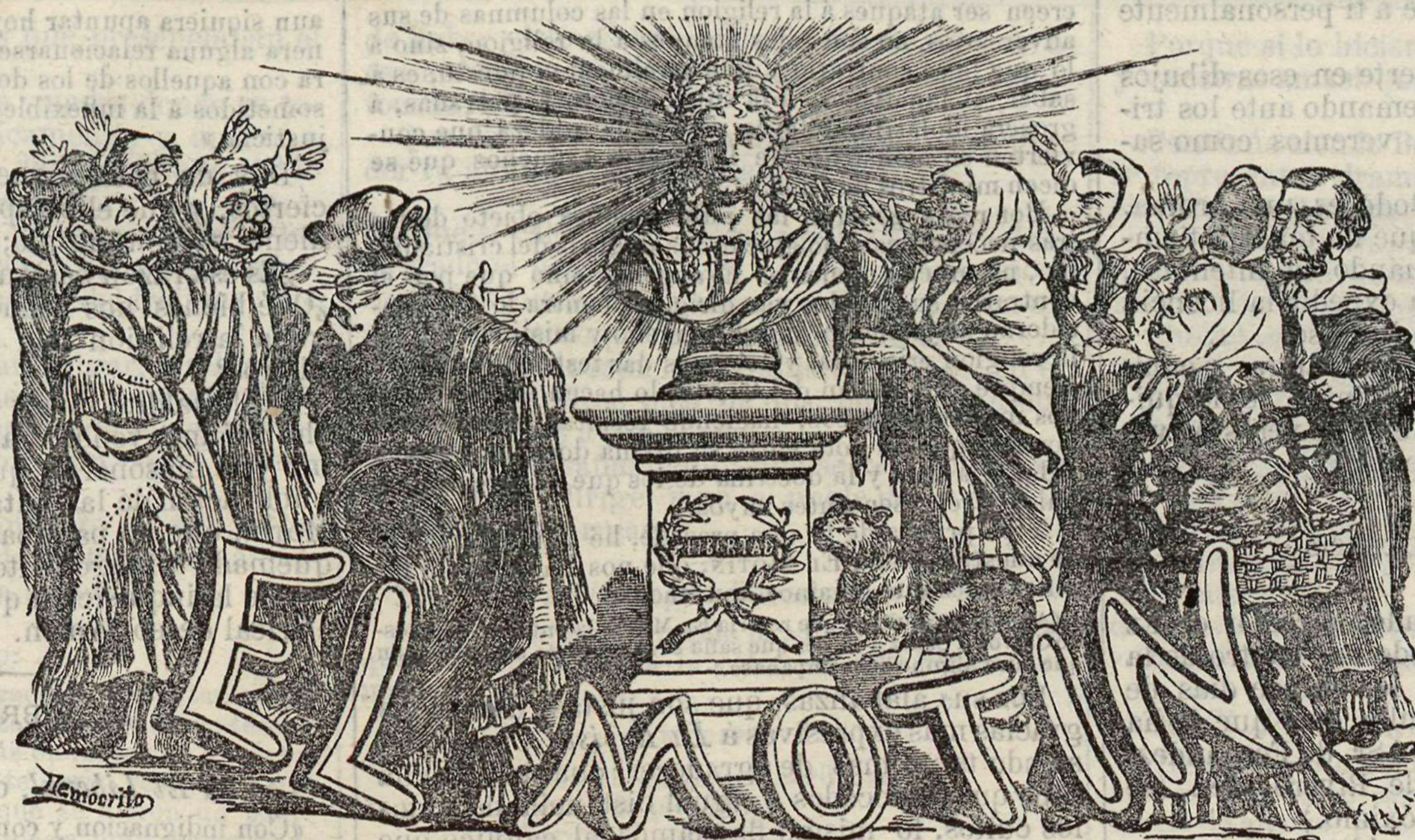


PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID	
	Ptas. Cts.
Un trimestre.....	2 50
Un semestre.....	5 50
Un año.....	10 50
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3 50
Seis.....	5 50
Un año.....	10 50
Extranjero y Ultramar.	5 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de El Mo-	
TIN.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

A NUESTROS LECTORES DE PROVINCIAS

¿Cómo siguen VV., queridísimos amigos nuestros, desde el jueves, 20 de Noviembre, que no nos ponemos al habla?

Nosotros, tan buenos, tan guapos y tan contentos, para lo que VV. gusten mandar.

Por si no hubiere llegado aun á su noticia, vamos á referirles en pocas palabras y con gran imparcialidad, lo ocurrido por aquí en estos últimos quince días.

En primer lugar, Villaverde, el gran Villaverde... (pero no anticipemos los calificativos) se dignó imponernos una multa por ataques á la moral.

Repasamos los párrafos multados, vimos que nose parecian á los que escribe *La Época* ni á lo que hacen los conservadores, y nos sonreimos filosóficamente.

Despues, un obispo y un vicario (¡siempre ellos!) condenaron el discurso que el Sr. Morayta pronunció en la apertura del curso académico, y unos estudiantes carlistas quisieron que todos los de la Universidad se adhiesen á la condenación.

Negáronse los más, hubo sus diferencias, y entonces determinaron los liberales (casi todos los de la Universidad) ir á victorear á su catedrático el Sr. Morayta, en justo desagravio de los insultos que en la cátedra de Pedro le habian inferido.

Y dicho y hecho, á su casa se dirigieron, y allí hubiera terminado la cosa, si nuestra celosa autoridad civil (el Villaverde de que les hablé á VV. antes) no se decide á obrar con el aplomo, el tacto y la mesura proverbiales en ella.

Y tira de aquí, y tira de allá, y torpeza sobre torpeza, y cara feroche por un lado, y ridículas medidas por otro, el hecho fué que los caballeros de orden público, á las órdenes de su valeroso jefe Oliver, que obedecia las del pudoroso cuanto bravo Fernandez, se hartaron de abrir cabezas estudiantiles, profanaron los claustros de la Universidad, mancharon de sangre sus losas, insultaron á los catedráticos, y en fin, se portaron como unos *herodes*.

Esta escena se repitió despues varios días en varias calles, llevando la consternación á provincias, robando la tranquilidad á Madrid, y como consecuencia precisa, paralizandole por completo la vida social.

Unos catedráticos protestaron digna y enérgicamente; otros se mantuvieron á la capa, defendiéndose con distingos y argucias; los estudiantes no salieron del terreno propio de su honradez, su ilustración y su entusiasmo; y muchos fueron detenidos y bastantes encarcelados.

El gobierno nombró á un hojalatero carlista, miembro de la union católica, un Sr. Creus, que no tiene prestigio, habla mal, escribe peor, y es profundamente antipático, Rector de la Universidad, dando así una muestra de sus propósitos conciliadores; y como hay hombres para todo, el tal Creus aceptó el cargo. Los estudiantes lo silvan, el hombre, modestísimo en grado sumo, escapa á estas ovaciones por donde el portero de la Universidad le da á entender, y ¡viva la dignidad!

Por silo expuesto no fuera bastante, el gobierno, por boca del mestizo Pidalete, ha lanzado una real orden que es un bofetón terrible al claustro universitario, y la cual, ó mucho nos engañamos, ha de mantener la perturbacion y ocasionar serios disgustos.

Fáltame ahora hablar de la prensa.

No hay palabras bastante encomiásticas para hacer su elogio en las pasadas circunstancias (hablo de la liberal.) Valiente, enérgica, justa, ha sabido imponerse al gobierno que trataba de mistificar la opinion, á despecho de denuncias, ojeos y secuestros.

Como no podia ménos de suceder, á EL MOTIN le han tocado tres denuncias en el reparto (una por cada número que ha publicado) y por esta razon no ha podido llegar hasta VV., lectores de provincias.

En resumen; una incapacidad (Villaverde) salpicada de sangre; un soldadote (Oliver) acuchillando á niños indefensos; un político (Cánovas) agonizando; un aprendiz de ministro (Romero) desacreditado; y un neo (Pidal) triunfante; estudiantes heridos, profesores ultrajados, nacion indignada, y crisis próxima.

Pero al lado de esas sombras ¡cuánta luz!

Agravios que se olvidan, simpatias que renacen, distancias que se acortan, esperanzas que despiertan...

Estamos por bendecir á los que nos maldicen, particularmente al obispo de Avila y al vicario general de la diócesis de Toledo, cuyas condenaciones al discurso del Sr. Morayta han sido causa indirecta de estos conflictos.

Y sentimos tambien así como impulsos de dar las gracias á Villaverde y Oliver, instrumentos oscuros é inconscientes de nuestra redencion política, porque á partir de sus heroicidades, la España liberal se ha incorporado.

Mas no, reservemos nuestras bendiciones y nuestro agradecimiento para el cuerpo escolar, que con su sangre inocente nos ha redimido.

Y si no, al tiempo.

¡LAS VEINTIOCHO HORAS!

En nombre de la moral y la decencia pública ultrajadas, voy ¡oh Fernandez! á darte un recorrido. Mas antes hagamos historia.

El miércoles, 20 del pasado, y á las doce de la mañana próximamente, se recibió en esta redaccion un oficio firmado por tí, en que te dignabas imponer una multa de 500 pesetas al director de EL MOTIN, por ataques á la moral y á la decencia pública, inferidos en el Suplemento al núm. 46.

No discutiré la justicia de la pena; tú lo dices y yo debo creerlo. Toda España sabe que te has dedicado á especialista en este ramo, despues de larga práctica, y no voy yo á ir contra la corriente por una insignificante cuestion de amor propio.

Pero (y aquí entra el recorrido) segun la ley, que te hice conocer y te obligué á cumplir en la multa anterior, el plazo para pagarla ó sufrir el arresto subsidiario de quince días, caduca á los diez; y diez, y veinticuatro horas que me diste de término, hacen once, si tú no dispones otra cosa.

Ahora bien; desde las doce del miércoles 20 á las cuatro del lunes 2, en que mandaste recoger á nuestro director para archivarlo en la cárcel, han trascurrido once días y VEINTIOCHO horas, salvo error de pluma ó pelo; ¡VEINTIOCHO horas en que la moral y la decencia han pedido en vano reparacion al agravio por EL MOTIN inferido!

¡VEINTIOCHO horas, en que el orden social por tí representado y los altos intereses á tu custodia sometidos, habrán derramado lágrimas de duelo creyendo que los abandonabas para siempre!

¡VEINTIOCHO horas, que en las sacristías habrán parecido siglos, en que la inmoralidad ha andado suelta y la indecencia volandera, escandalizando á los pequeñuelos!

¡VEINTIOCHO horas en que los maliciosos habrán pensado que tú, el escrupuloso; tú, el púdico; tú, el impecable; tú, el incorruptible, transigias con el vicio, tolerabas la impudencia y volvias grupas al deber!

¡VEINTIOCHO horas en que el mal ha triunfado, la ley ha padecido, la justicia ha llorado desconsolada, y el edificio social, minado en sus cimientos, ha estado próximo á desplomarse!

¡Oh, Fernandez! ¡Fernandez! Quiera el cielo que al modesto retiro donde los servicios prestados en la última quincena te llevarán pronto, no te acompañe el triste recuerdo de esas VEINTIOCHO horas!

No, no lo quiera el cielo, porque entonces tu vida seria horrible, más que la de Macbet al querer inútilmente lavarse las manos tintas en la sangre de su rey.

Y así como él creia que toda el agua de los mares no era bastante á borrar aquella mancha, tú ¡desdichado! pensarias que toda la esencia de todos los olvidos de todos los tiempos, no tenia poder bastante para borrar de tu memoria esas VEINTIOCHO horas robadas á la moral y á la decencia.

¡Pobre Fernandez, de Villaverde, de García, de Rivero y de todos los apellidos! Si en las horas de soledad y abandono que te aguardan, se te aparecen esas VEINTIOCHO horas con todo su lúgubre cortejo de remordimientos, acude á mí, que seré entonces un personaje; y yo, olvidando actuales diferencias, que se van disipando conforme veo aumentarse la halagadora esperanza de verte á pié, te tenderé mi mano protectora.

Y ocultando la sonrisa compasiva que indudablemente asomará á mis labios, te demostraré que tu desdichada campaña en favor de la moral, solo sirvió para ponerte en ridiculo, y para que los hombres de mis ideas y de mi proceder se enorgulleciesen de su decencia y su moralidad, al ver que no las comprendian los conservadores.

Y MÁS FERNANDEZ

Comprendo que no te guste lo que EL MOTIN publica respecto á tu bien apellidada persona; y que lo denuncies, como has hecho con el número correspondiente al domingo último.

¿Pere qué Oliver te ha autorizado para que *motu proprio* mandes recogerlo apenas puesto á la venta, y sin saber aun si el fiscal verá



materia de proceso en lo que á tí personalmente te subleva?

El día que vuelvas á meterte en esos dibujos de Muravief Chiquitin, te demando ante los tribunales de justicia, y allá veremos como salimos.

Mas no te asustes, que todo es una broma. Demasiado sé ¡probrecillo! que no tendria tiempo para efectuarlo, aun cuando lo intentase, porque muy pronto te van á expedir la licencia absoluta sin opcion á nuevo ingreso.

Así, aprovéchate, hijo, y haz mangas y capirotes de la autoridad que la opinion te ha quitado ya moralmente y de la cual te verás privado materialmente en breve plazo.

MULTAS Y PROCESOS

D. Manuel Eduardo Delgado, director de EL MOTIN, está en la cárcel desde las cuatro de la tarde del lunes, cumpliendo los quince días de arresto subsidiario por la multa con que le ha honrado (esta es la palabra) el Sr. de Fernandez, de Villaverde, de Garcia, de Rivero, de... (se continuará en el número próximo.)

Y sobre Juan Vallejo han caido tres procesos más, habiendo tenido que prestar fianza para librarse de la prision preventiva.

Damos las gracias más encarecidas á todos los amigos que se han ofrecido á pagar la multa, ó á prestar la fianza; y por lo demás, dejamos correr tranquilamente la bola que ha de aplastar á mucha gente, y no á nosotros.

JUSTICIA SECA

Con el título *¿Quiénes son los verdaderos culpables?* publica la *Revista Cristiana* el siguiente artículo:

«Un bien escrito artículo de nuestro colega EL MOTIN (artículo que más abajo reproducimos) nos inspiró hace algunos días las reflexiones siguientes:

Todos los periódicos que por católicos se tienen, vienen constantemente poniendo el grito en el cielo contra las publicaciones que ellos llaman impías; no faltando entre ellos alguno que, llevado de su santo celo, tome á su cargo el honroso papel de delator, y lo desempeñe á las mil maravillas, llamando la atención de gobernadores y fiscales, y excitándoles á obrar con la mayor energía contra los que atacan y vilipendian la religion y siembran en el corazón de los incautos la funesta semilla de la incredulidad. Y, cosa rara: nosotros, que de amantes de la religion nos preciamos; nosotros, que consideramos como el más rico tesoro la fe que en nuestro corazón arde; que habiendo escuchado de labios del divino Maestro de Nazaret palabras de vida eterna, ya no pueden satisfacernos otras; y que con toda humildad, mas tambien con la mayor entereza, daríamos nuestra vida por no negar á quien tanto bien nos hizo; nosotros, sin embargo, no podemos hacer eco á los periódicos de que hablamos, ni tomar parte en la indignacion que les produce la lectura de las publicaciones antireligiosas.

¿De dónde proviene este contraste que señalamos? De que al leer la prensa que llaman impía, el carmin de la vergüenza ha coloreado nuestras mejillas más de una vez, no porque sus artículos contuviesen nada de lo que ningun publicista digno y que se respeta no escribe jamás, sino porque los ataques en ellos contenidos, daban en medio del blanco, y no habia medio de contradecir lo que en ellos se decia; porque en esa prensa, tachada de impía, resplandecia mayor amor á la verdad y á la justicia que en la que de piadosa blasona, y, con frecuencia, hasta mejor sentido de lo que es y debe ser la religion.

Y al decir esto, no se entienda maliciosamente que nos convertimos en panegiristas de las publicaciones antireligiosas. Conocidas son nuestras ideas, jamás ocultamos lo que pensamos, y con entera franqueza decimos que entre esa prensa y nosotros media un abismo. Mas esto no puede oponerse á que volvamos por los fueros de la justicia y demos á cada cual lo que de derecho le corresponde. Y obrando así, volvemos á repetir, que generalmente los periódicos tachados de impíos nos parecen infinitamente superiores y más dignos que los que de católicos blasonan, y que la justicia está, por regla general, de parte de aquellos cuando con estos discuten.

No recordamos el nombre de ningun periódico antireligioso de nuestro país cuyo lenguaje no sea generalmente culto y digno; y si alguna salida de tono hay en alguno, casi puede asegurarse de antemano que ha sido provocada por las injurias y groseros improperios de sus devotos adversarios. En cambio, en cuanto en algun periódico leais que se apellida católico, ya podeis estar seguros de encontrar en sus columnas lenguaje grosero y agresivo, epítetos mal sonantes, palabrotas de plazuela y apóstrofes tabernarios. ¿Es este el medio de demostrar los frutos de la educacion religiosa y el respeto profundo que la verdad inspira y que hace evitar todo lo que de ella es indigno? ¿Es así como se pretende vencer al adversario y llevar el convencimiento al ánimo de los que parecen dispuestos á prestar oído á sus errores y á irse con él?

Además, para ser en todo francos, debemos confesar que generalmente, lo que los periódicos católicos

creen ser ataques á la religion en las columnas de sus adversarios, no son tales ataques á la religion, sino á lo que le es contrario y diametralmente opuesto, es á saber, al fanatismo, á la supersticion, á patrañas, á grosera idolatría, ó leyes contra naturaleza que convierten en monstruos de liviandad á muchos que se dicen ministros de Dios.

Por regla general, las publicaciones objeto de las iras neocatólicas, no atacan los dogmas del cristianismo, ni mucho menos el Evangelio, sino que por el contrario, sus dardos van dirigidos contra lo que consideran alejamiento del Evangelio y mistificacion de la religion cristiana; y debemos dar testimonio de que siempre que hablan del Cristo, lo hacen en los términos más respetuosos, haciendo resaltar el contraste horrible que se nota entre su divina doctrina y santa vida, y la vida y la doctrina de los que se dicen discípulos y representantes suyos.

Y en prueba de lo que precede, hé aqui el artículo de nuestro colega EL MOTIN, que nos ha sugerido las reflexiones que dejamos apuntadas:

(Aqui el artículo en que referia EL MOTIN la entrada del obispo Calvo en Cadiz á la vez que salia el cadáver de un pobre, sin que cura alguno lo acompañase.)

Por sus alabanzas, que son justas, damos las gracias más expresivas á *La Revista Cristiana*; siendo tanto más de agradecer, cuanto que ella sabe que, colocados á igual distancia de todos los cultos, lo mismo flajelamos al católico que al protestante, al judío que al mahometano, cuando faltan á su deber.

TAREA IMPIA

¿Cómo están los tiempos, y sobre todo, como está la prensa!

El 25 de Octubre recibió el director de *El Cáustico*, ilustrado periódico de Almería, una citacion para que compareciese ante un tribunal que se titula *eclesiástico y ante su sala audiencia*, para declarar en un expediente que se instruye sobre entierro y sepultura eclesiástica.

Cualquiera que no estuviese tocado de la fatal y absurda manía de pensar, hubiérase apresurado á acudir al llamamiento, pero ¡que si quieres!

El director de *El Cáustico*, no solamente deja de acudir, sino que se atreve ¡horror! á negar competencia al tribunal eclesiástico, descolgándose despues con estas pullitas, que ni vienen á cuento, ni demuestran otra cosa más que inquina, malos deseos y afan de venganza:

«Aqui debe existir, dice, evidente equivocacion de nombres y de hechos; y el expediente que se instruye por los tribunales eclesiásticos ha de ser, sin duda, por alguno de los siguientes motivos:

Sobre el escándalo que produjo la citacion ante los tribunales de justicia, que por derechos de sepelio hizo el señor cura de San Sebastian á uno de sus feligreses.

Sobre el exceso de derechos cobrados en Santiago á unos infelices contrayentes.

Sobre el alboroto promovido por el párroco de San Pedro dentro de la sacristía, en la noche que se administraron los sacramentos á nuestro malogrado amigo D. José Pujol.

Sobre el insulto que por cuestion de unos botones de sotana, comprados por una señora, infirió un clérigo de pelo en pecho, á un tendero comedido y decente, vecino del Santo Cristo.

Sobre el perjuicio que algunos comerciantes sufren con no ser admitidas por los sacerdotes de algunos templos, otras velas que las compradas en un establecimiento nombrado de la Escalerilla, dando lugar á que un soberbio presbítero hiciera añicos una vela, pobre manda que una niña inocente le entregaba en el mismo templo para el santo de su devocion.

Sobre la desconsoladora impresion que produjo entre los habitantes de un barrio de los más públicos de esta capital, ciertos detalles de la vida íntima de un presbítero—no sabemos si llamado el Valenciano—cuya madre pedia auxilio á los vecinos, en lamentable estado de contusiones y heridas en el rostro y cuyas causas, por lo horribles, silenciamos.

Sobre el martillo en que, se nos dice, el cura de una iglesia filial de San Sebastian, suele convertir la casa de Dios, subastando desde el altar mayor piezas de tela para camisas, refajos y mantillones.

Sobre las trampas de mal género y locas aventuras de un presbítero, notable por su célebre línea de fachada.

Sobre el hecho de exigir en una parroquia dobles derechos por bautizar á un niño media hora más ó menos tarde.

Sobre los ataques injustificados que desde el púlpito lanzan algunos sacerdotes sobre ciertas corporaciones, tan respetables como calumniadas.

O sobre las atrevidas frases, en fin, y formas poco en armonía con su ministerio, de que se valió hace pocos días en el portal de la casa de correos, una alta dignidad de la iglesia...

A cualquiera de estos expedientes, que creemos se estarán á estas horas instruyendo, á juzgar por la pena con que este ilustre prelado ha escuchado la denuncia de los hechos que dejamos apuntados, y en los que no tiene *ni arte ni parte* nuestro director, hemos creído se referirá la citacion del tribunal eclesiástico; pues con *otros hechos* que no nos es dado referir, ni

aun siquiera apuntar hoy por hoy, no puede en manera alguna relacionarse la citacion... Ni aun siquiera con aquellos de los dos eclesiásticos que se hallan sometidos á la inflexible accion de los tribunales de justicia.»

Doy de barato que todos esos hechos sean ciertos, y que el obispo no haya formado expediente sobre ninguno; pero á mi vez pregunto:

¿Es esa razon bastante para hacerlos públicos? ¿Qué bienes nos vienen con esa gracia? ¿Qué gana la religion con el descrédito de sus ministros?

¡Ah! maldito una y mil veces ese periodico infame, vendido al oro vil del protestantismo y la masonería, que ha puesto en moda la publicacion de las faltas del clero; ese inundo MOTIN, que no pagaba con menos que con ser quemado á fuego lento en las piadosas hogueras de la inquisicion que á todo el bando carlo-clerical deseo. Amen.

¡QUÉ BRUTALIDAD!

Leo en *El Liberal*, de Mataró:

«Con indignacion y con vergüenza á la vez, hemos de denunciar á nuestros lectores el triste fruto que ha cosechado en nuestra ciudad un cura de almas forastero, á quien han dado algunos bombos los periódicos locales religiosos por unos sermones que ha predicado no hace mucho tiempo.

Una pobre viuda de un comandante de ejército, que vive con una hija de pocos años con cierta estrechez por no gozar de pension alguna, fué á confesar con el padre cura repetidas veces, notando en el carácter de aquella las personas que la trataban un cambio tal, que de discreta, complaciente y comunicativa, se tornó en taciturna, reservada y temerosa.

A los pocos días, la pobre madre empezó á divagar, diciendo que no habia salvacion para ella; que estaba irremisiblemente condenada; y como su salud decayese, y su juicio diera señales de alteracion, llamóse á un médico amigo nuestro, que consiguió que la enferma le explicara que hacia días que no podia tragar alimentos, por el hastío que le habia sobrevenido á causa de haberle impuesto por penitencia de sus pecados el confesor ¡pásmense nuestros lectores! *beber el agua que pudiera empaparse el pañuelo con que se sonaba las narices*, cuya barbaridad cumplió al pie de la letra la infeliz fanatizada.

En vano el médico procuró para su enferma otro discreto confesor que la disuadiese de aquellas manías y reformase aquella estrambótica penitencia, origen y causa principal de la inapetencia y trastorno mental de la infeliz.

En la actualidad sigue en delicado estado, y estrechadas ella y su hija por la miseria, que se ha entrado por las puertas de aquel hogar modesto donde antes se anidaba la alegría, la virtud y la paz de la familia, gracias á poder ganarse cumplidamente la subsistencia con un poco de costura y otro poco con que subvenia á sus necesidades un pariente suyo que ha debido ser llamado con precipitacion á esta ciudad.

Restanos añadir que la infeliz madre ha tomado aversion á su tierna hija de ocho años, y que hasta el presente todos los recursos han sido ineficaces para remediar el daño producido por el inconsiderado confesor.»

Remedio para evitar estos actos repugnantes: cortar relaciones con los curas, de cualquiera religion que sean.

Os lo dicen personas que se han ahorrado en la vida muchos disgustos por haber tenido la suerte de caer á tiempo en la cuenta de que el aire de los templos es mal sano.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Amados presbíteros de mi corazón:

¿Creéis que os olvido? No me conoceis. ¿Qué os abandono? Mal me juzgais. ¿Qué me canso? Ignorais cuales son mis bríos.

Si no habeis figurado en los tres números últimos, culpado á los acontecimientos estudiantiles, no á mi voluntad y buen deseo.

Y en prueba de ello, ved como ya en este suplemento os dedico un recuerdo, aun robando espacio á asuntos perentorios.

Aguardad al del jueves próximo, y yo os fio, si sucesos nuevos no reclaman mi atencion, que quedareis, sino completamente satisfechos, bastante complacidos, pues pienso dedicároslo por entero.

A los piés de esas santas mujeres que comparten con vosotros las rudezas de la vida clerical, y contad siempre con este vuestro desinteresado moralizador y amigo.

Llegó un capuchino á Llano del Beal, caballero en un *mestizo*; salió á pedir por las calles, y á la vuelta advirtió que en la posada le habian escamoteado media arroba de paja.

¡Robar á un fraile! En vano el posadero queria darle la paja, por la cual exigia veinte rea-

les, y en vano tambien los que presenciaban el acto trataban de calmarle.

Ebrio de ira, entró en la cuadra donde su tocayo rebuznaba melancólicamente, y agarró á un arriero por el pescuezo, diciéndole que allí lo mataba si no le devolvía la paja.

Grita el arriero, acuden varias personas á los gritos, y tienen que sostener una verdadera batalla para librarle de las manos del frailuco, que seguía pidiendo su paja.

Al día siguiente salió para Algar, y allí armó otra escandalera, siendo llevado al cuartel de la guardia civil, donde al registrarle le encontraron un revólver, una pistola, un puñal y otros piadosos objetos.

Lo que pongo en conocimiento de mis lectores, para que se guarden de quitarle paja á ningún fraile, antes bien se la echen.

De *El Harense*, de Haro:

«Querido MOTIN: Con tu gracejo y tu sal tan admirados en lios y chismes de sofana, podrias confeccionar una flor mística de las más olorosas con los datos que cualquier hijo de vecino te daría, respecto á una de puñetazos y achuchones que se dieron un padre cura y un ermitaño en una Iglesia muy conocida de todos los harense...»

Si fueron graves, no lo sé: pero estoy enterado por conducto muy fidedigno de que fueron tan numerosos y repetidos, que los boceadores no se dieron punto de reposo.

Cosas de ellos; yo te aseguro que aunque los hubiese visto abofetarse no me hubiera metido á separarlos, por no escuchar lo de aquella mujer que, siendo apaleada por su marido, contestó á un tercero que quiso intervenir en la contienda: —Si mi marido me pega es porque tiene derecho; y si lloro, no es de dolor, es del gusto que me dan los trancazos.»

¡Ah! colega cruel, de entrañas berroqueñas y corazon de risco! ¿Por qué no los separaste, aun cuando hubiera sido á estacazos, y no los llevaste despues á la cárcel, poniendo á los dos en un mismo calabozo á fin de que allí hubieran podido acabar de acariciarse libremente?

Más caridad, colega, más caridad en lo sucesivo.

¿Recuerdan VV. que *La Luz de Avilés* elogió á un cura que había muerto, y que yo, despues de consultar mis registros de *policia clerical*, le hice ver que se equivocaba?

Pues vean ahora lo que, con una imparcialidad que le honra, dice el apreciable colega:

«Dos filípicas, nada ménos, nos ha valido nuestro suelto referente á la muerte del señor cura.

Una de un católico apostólico romano, y otra de EL MOTIN.

Por lo que toca al valiente moralizador del clero, es tal la abundancia de detalles con que nos sale al encuentro, y tan irrefragables las pruebas de su certeza, que en lo sucesivo hemos de tentarnos mucho la ropa antes de entrometernos en asuntos que son de la exclusiva competencia del colega.

¡Prodigioso registro el registro de EL MOTIN!»

No lo sabe muy bien el colega.

Nuestro trabajo nos cuesta, pero lo tenemos al día y al pelo.

Hallábase una mujer cuidando una sepultura el día de los difuntos en Vigo, cuando pasó junto á ella un *cuervo*, de los muchos que armados de hisopo acuden á hacer su agosto á tan fúnebre lugar en dicho día.

«—Señor, díjole ella; faga favor de me votar aquí un responso.

—¿De canto o quieres?

—¿E de qué precio son?

—Haichos d'a real, de dous é de catro.

—¿Non me pode votar un de catro por dous reales?

—Non, filla, non che pode ser, porque teñen precios fixos.

—Pois, enton, vóteme un de dous realíños.

Y el pajarraco masculló el responso, largó los hisopazos de costumbre, cobró, y se fué.»

Arancel, tarifa, precio fijo... ¡Qué bien casan esas palabras con la de religion!

Por el enormísimo delito de hablar, Sor Juana, superiora del colegio de niñas de la calle de las Huertas, condenó á unas cuantas inocentes á sufrir los rigores de la estacion á las nueve de la mañana del día 25 del pasado Noviembre, abriendo de par en par las ventanas de la casa y quitándoles los pañuelos, toquillas y demás prendas de abrigo.

Las que no han sido madres, ó si lo fueron, apelaron al incógnito, mal pueden sentir hácia los niños ese amor que corrige las faltas á besos y las travesuras con sonrisas.

Si alguna vez juegas á la lotería, cura de Destriz, y te acomete el mal pensamiento de dar parte en el billete á algunos vecinos, despues

de haber visto en los periódicos, que llegan á esa antes que la lista oficial, que nada te ha tocado, aléjalo de tí.

Que debe ser inspirado por Satanás para perder tu alma pura y sin mancha.

¿Que si calculo yo cuántos palos hubiera descargado el padre de una niña de nueve años, sobre los lomos de un cura, que la insultó en un establecimiento público de Santander?

—No; y francamente, hubiera sentido en el alma que le diese más de dos; porque con dos administrados á conciencia...

Nada de ensañamiento; que se vea que no es la ira quien dirige, sino el noble deseo de dar trabajo á los cirujanos.

Dice *El Centinela*, de Barcelona:

«Amigo MOTIN: te regalo la adjunta receta por si quieres utilizarla para la coleccion que vienes formando:

RÉCIPE

Diez libras de desvergüenza en menudo picadillo; cobardía, dos arrobas; olvido de beneficios, ó ingratitud, otro tanto; de sentimientos mezquinos, de soberbia y de lujuria, de gula y envidia, un pico. Envuélvelo en una capa de hipocresía y cinismo, y con salsa de descoco tienes formado un mestizo.»

Querido colega: perdóname que te tache de parcial y adulator. Un mestizo es más que eso.

Es la esencia de la infamia que hormiguea en el presidio, barnizada con los crímenes del inmundo jesuitismo.

Tiene la costumbre el *cleri-microbio* de San Pedro, en Segorbe, de rifar los domingos pañuelos y bufandas entre niños y niñas, convirtiendo en feria el templo.

El día 3, un tal Lluç, que se ha acogido á sagrado despues que lo destituyeron del cargo de secretario del sindicato de riegos de aquella ciudad, por algo que no puede decirse, y que ahora ejerce de *sacrismoche*, la emprendió á bofetadas y tirones de oreja con un niño de siete años.

Corrió el niño á su casa, refirió lo ocurrido, y el padre, armado de estaca, presentóse en la iglesia; y gracias á que el rapa-velas se ocultó valerosamente, y á que el cura y los feligreses lograron calmarle, no se armó una de doscientos mil presbíteros.

Rifas, bofetadas, estacas... ¡Oh, y cuánto respeto y compostura se guarda en estos tiempos en la casa del Señor, lugar de oracion y recogimiento!

Gran jolgorio clerical en Mollet con motivo del bautizo de unas campanas, que no se cuál pecado original habian heredado de no se quién.

Siete curas, sermon, luces, cánticos, y para final de fiesta, chocolate, dulces, longaniza, vinos; y una de brándis que ardia el agua.

Y vamos viviendo, y comiendo y bebiendo; y el que sea pobre, que apele al Nuncio.

Fué una compañía de titiriteros á Burriana, pidió permiso para trabajar en la plaza pública, concedióselo el alcalde, y colocó trapecios, maderos, alambres y diferentes artefactos... Mas hé aquí que se entera el *bulo*, y á pretexto de que él celebraba funcion á la misma hora, impidió que aquellos desdichados ganasen un pedazo de pan para sus familias.

La caridad bien ordenada empieza por uno mismo.

Desde Santander me hacen esta consulta:

«¿No le parece á V. que si todos los que alardean de anticatólicos prohibieran á sus hijos ir á misa, rezar al acostarse, aprender la doctrina, y tantas y tantas prácticas por el estilo, el porvenir de la democracia se fijaría muchos años antes?»

Sí; los que ejercen sin crear, esos son la *filoxera* de la democracia

Prefiero un carlista declarado, á un liberal que se burla de la religion y va á misa.

Gervasio, Gordo y Vicente, *clericerontes* de mis entretelas:

Os ruego que no os emborracheis si asistís á algun entierro-banquete, ni tireis á nadie bote-llazos, ni amenaceis al antiguo corresponsal de EL MOTIN, nuestro queridísimo amigo Suarez.

Porque si lo hicierais, ¡mal año para vosotros y vuestras amas! que os habiais de acordar.

Continúa siendo Barcelona el escenario donde se representan dramas carlistas en forma de Rosarios de la Aurora y procesiones.

Las horas intempestivas en que se verifican, priva á los tranquilos y morigerados trabajadores del reposo necesario al cuerpo.

Ciudadanos de Barcelona: imitad á los de Tarragona.

Segun rectificacion del *Boletín oficial* de la Coruña, resulta ahora que el marido que denunció á su mujer por haber huido de la casa conyugal en compañía de un presbítero, padeció una *indisculpable alucinación*.

El mismo marido, que vive hoy en compañía de la esposa, ha solicitado esta rectificacion.

Buenos los he visto; pero como este...

De *El Eco de Asturias*:

«Hemos visto la conduccion del cadáver de un pobre, sin más signo católico ni otro acompañamiento que el de algunas personas caritativas y piadosas. El muerto dejó la vida en el seno de la iglesia católica.

El caso se repite con frecuencia y con desconsuelo de los creyentes.

El acompañamiento eclesiástico se queda para los ricos.»

Que por cierto no se enteran de la ganga; lo cual deberia retraerlos de dejar mandas á los curas.

Porque esto de dar dinero porque le canten á uno lo que no ha de oír, y le alumbren cuando no ha de ver, me parece absurdo.

Respecto al desamparo del pobre, ¿qué decir? Que lo verdaderamente lastimoso para él, es verse abandonado en vida; pues despues de muerto, total cantimplora.

Sacan los *clerigatos* de Beiro y de Nebra los demonios del cuerpo á las vacas, á los cerdos y á otros animales, así como matan á bendiciones las lombrices á los niños; todo mediante su por qué.

Y los pobres labriegos carecen de lo preciso por pagarles estos servicios, que mas bien debieran llamarse *timos*.

Es admirable el sinnúmero de estúpidos que corre por el mundo.

Siento mucho no poder ocuparme por falta de espacio del manifiesto publicado por el arcipreste de Zafra, con el *visto bueno* del alcalde, dando gracias al cielo por haberse celebrado la feria, y pidiendo indirectamente algo para la iglesia, de las grandes utilidades que en aquella ciudad ha habido.

Es de lo más gracioso que darse puede, y patentiza lo que varias veces he dicho.

Que los ministros de Aquel que no tenia ni una piedra donde reclinar su cabeza, hasta de las piedras sacan dinero.

Cantata 467 de la despreciable *Unionceja*:

«Segun un periódico de Zaragoza, el párroco de Aricasas tuvo que abandonar el pueblo á causa de los insultos y agresiones de que era objeto por parte de algunos vecinos, lectores, sin duda, y discípulos aprovechados, por lo visto, de EL MOTIN y *Las Dominicales*.

Si el cura se parecia á los que con tan escaso resultado como gran interés me dedico á moralizar en esta piadosa seccion, mucho siento la ocurrencia, mas no me atrevo á llorarla.

Gran algazara ha levantado la prensa de Puerto-Rico, porque el vicario de San German recibió unos pesos para misas por el alma de un difunto á quien él mismo había condenado y negado sepultura eclesiástica.

¿Pero, es posible, colegas puerto-riqueños? ¡Aun cuando no los conocieran VV.!

Melchor Poza, de oficio *lechuzo*, ha dicho en un comunicado á *El Diario Católico*, de Zaragoza:

«Desprecio solo me merece cuanto de mi personalidad se pueda escribir en *El Diario Católico*, como desprecio merecen solo de todas las gentes honradas los hombres que ponen el periódico de su propiedad al servicio de pasiones ruines y bajas...»

Cosas de ellos, como decia el sereno aquel hablando de un señorito que se quejaba de que otro le habia robado el reloj.

Díme, *cleripopóstamo* Herrera, en Breña baja: ¿Cuál es la alimentacion ordinaria de tu sobrina Micaela?

Te lo pregunto, porque está tan gorda, que da gusto verla, y pudieras ganar dinero haciendo público el secreto.

El cabildo catedral de Valencia ha celebrado una procesion y una rogativa en demanda de alivio para la miseria en que los temporales de estos dias han dejado á muchos infelices.

Tengo tan mediana idea de la especie humana, que creo que los agraciados hubieran preferido unas cuantas raciones de pan, vino y carne.

La mayoría de los diputados provinciales de San Sebastian son carcas, y debe hacerles poquisima gracia ver á los miqueletes, que tantas veces derrotaron á las hordas de Chapa, dando la guardia en el palacio donde celebran sus sesiones.

Propongo, pues, de acuerdo con el obispo de Osmá, Pidalet y *La Unionceja*, que se sustituya la boina del miquelete por un bonete de altos picos, y el poncho por un balandran ó sotana.

Cura de Ojos, abre los tuyos, ó voy á zurrarte de lo lindo, si es cierto, como me aseguran, que pides á gritos á la puerta de la iglesia el dinero de los entierros, dejando de acompañar el cadáver si no te lo dan; que sacas á relucir las faltas de tus feligreses en el púlpito, citándolos por sus nombres; y que las hijas de Eva no te parecen costal de paja.

El desinterés y la caridad sientan bien en los presbíteros, y la castidad, mejor.

Porque tardaron un poco en llevar á bautizar un niño, el vicario de la parroquia de San Juan (Palma) armó una de clérigo-bárbaro.

Para evitar que mis pobrecitos sufran rabetas de esta clase, aconsejo á los padres de familia que inscriban sus hijos en el registro civil.

Celebrábase una funcion de iglesia en Mataró, cuando una mujer puso la cabeza en el suelo y levantó las piernas.

Dicen que estaba loca, y es posible; pero convegamos en que el echar los piés por alto en la iglesia no es siempre signo de locura, pues algunos presbíteros lo hacen frecuentemente.

Curiana de la empresa de las Minas de Tharsis:

Que no sepa yo que vuelves á ir á caballo en los entierros con el sacris de espolique; ni que este último pide adelantados los derechos; ni que la capilla esté á oscuras, cobrando como cobras treinta pesetas para alumbrarla.

Y cuidadito, que estoy dispuesto á ser inexorable.

Leo en *El Ciclon*, periódico de Santiago:

«En la Audiencia hubo un juicio el último jueves en que intervino un cura como reo.

El defensor decia:—«Señores: cierto que el señor cura fué á la taberna, pero con el fin de evitar con su presencia las blasfemias...

Es verdad, si señor, pero tambien decian los vecinos que le gustaba empujar el codo.

Y eso no es pecado... ¡Llevan tan poco las vinerías!...»

Chipen.

En varios puntos hay curas que prestan dinero á réditos, tienen amas guapetonas y desatienden á sus familias.

Téngalo así entendido la persona que me escribe desde Alcaudete.

Copio de *El Ampurdanés*, de Figueras:

«*El Ampurdan*, escrito por escarabajos de sacristia, se permite llamarnos bandidos. Esos séres hediendos y repugnantes, sin pudor ni decoro, sueltan las palabras como el último y más soez de los carreteros. Pero ¡quién hace caso de esa canalla?»

Los conservadores, por aquello de cada oveja con su pareja.

Pura casualidad; pero es el caso que los misioneros se alojaron en una casa al llegar á Santo Domingo de la Calzada, y que á los pocos dias, y estando aun en ella, cometióse un robo.

Me lavo las manos, y que allá el juzgado se las entienda.

Oye tú, el de Siero: quiero saber inmediatamente qué has hecho del dinero que dejó un feligrés para repartir entre los pobres de la parroquia anotados en una lista.

Porque si se confirman los rumores que sobre el caso circulan, alguien va á tener que sentir.

En la iglesia de San Félix de Sabadell, un mi-

sionero dijo, que á los que no creen en el infierno es necesario tratarlos como á las bestias, poniéndoles ronzal y colocándolos á piense en un pesebre.

Hé aquí un presbítero modelo: se quita el alimento de la boca para ofrecérselo á los liberales.

Se calcula en tres ó cuatro millones de reales la herencia que ha dejado un pobrecito *parroquidermo* de un concejo próximo á Oviedo.

¡Sin feligreses pobres que habrán ido al infierno, mientras él los ha reunido, por renegar de la Providencia que no acudia en su socorro!

Un cura de la provincia de Jaen ha encontrado una estampa de un santo que suda, y que tiene el don de hacer sudar... monedas á los creyentes.

Que lo abrigue bien con el manto de la fe para que no se le constipe y deje de sudar; que milagros de esa clase son una ganga... para el cura que los inventa.

Hablábase en una reunion de amigos allá en Gijón, de los sucesos de los estudiantes, cuando exclamó un clerigote vestido de persona, *que si él fuera autoridad, asesinaría á los revoltosos.*

¡Bárbaro!

El *parroquidermo* de Renedo de Esgueva ha llevado ante el juzgado á unas lavanderas, porque al mandarles que no cantaran, le echaron unas flores alusivas á su belleza física.

¡Arre allá con los presbíteros, y que *fantasiosos* están desde que por su cuenta se reparte leña en las Universidades!

No parece sino que las tortillas no se vuelven.

A sopapos anduvieron dos cucarachas de sacristia en la plaza nueva de Bilbao.

En vez de lo que dijo Jesús, estos dicen:

«Cuando te den una bofetada en una mejilla, rómpele las quijadas al *dador*.»

¿Que piden los curas de Monforte para las ánimas benditas la noche de todos los Santos?

Felices los vecinos si no pidieran más que ese día.

Juan, canónigo de Tudela:

Anda con cuidado, pues sé de buena tinta que hay quien te sigue desde la catedral á la casa de la viuda de Caballería con quien acostumbras á tomar café despues de visperas, y á quien tambien parece que visitas por la noche.

Hay lenguas muy malas, que no se detienen ni ante el sagrado de la vida privada clerical.

Y ahora que estoy en Tudela:

Federico, el de Alfaro, canónigo tambien: no te descuides con esa maligna enfermedad que has contraido, y da las gracias de mi parte á la caritativa pescatera que tanto te cuida.

¡Feliz quien, como tú, encuentra en este valle de lágrimas un corazon compasivo que vele por él cuando yace en el lecho del dolor!

¿No cobras tú las misas que dices, sotana de Sama de Langreo? ¿Pues por qué no has de dar algo á los pobres chieuelos que te la ayudan?

No seas cicatero, ó vas á verte, como ya te ha ocurrido, sin ayudante en la ceremonia.

Si tropezais en la calle ¡oh lectores de Vigo! con un par de jamonas, habitantes en la calle de Canicouba, saludadlas respetuosamente, que quizás regresen del palacio episcopal, donde cuentan con grandes simpatías.

Se presentó un cura en una casa de campo donde se divertian varios amigos, ofrecióse á servirles á la mesa, aceptaron por broma, se acordó mi hombre, insultólos, y á poco se arma la de Dios es Cristo.

Si quieres ¡oh lector! paz y ventura, no sientes á tu mesa á ningún cura.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

PUERTO DE SANTA MARIA.—J. D.—Recibí libranza; servidos los almanaques y anotado el aumento.

ORHUELA.—V. R.—Recibí 16'50 por renovacion hasta fin de Enero de su suscripcion y las de J. L. y P. T. N. Remiti almanaques para cada uno.

ELCHE.—J. V.—Recibí libranza 10 pesetas. Entre personas decentes no puede haber disgustos.

MADRIGALEJO.—J. R. M.—Renovada suscripcion hasta fin Diciembre.

SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS.—L. S.—A pesar de mi interés no he podido encontrar lo que me pide. Lo de *El Judío* se anunciará oportunamente.

MINAS DEL THARSIS.—C. S. C.—Está el pago en el n.º 8.325.

SAN MARTIN DE PROVENSALS.—J. T.—Remitidos varios números y empieza á contarse la suscripcion desde 1.º de Octubre.

TARRAGONA.—M. B.—Será V. servido.

MAZARRON.—F. R.—El único motivo de no remitirle los libros fué el ignorar qué parte del *Espejo* queria. Recibí 1'40 en sellos y el día 25 le envíe los libros certificados con factura del importe. El Sr. J. A. no ha girado.

VILLAFRANCA DE LA SIERRA.—J. M.—Estoy conforme con su carta. El 25 le remiti los libros, y los números para J. G. desde 1.º Noviembre en que empezó.

VIGO.—A. B.—Hace mucho frio y amenaza una gran nevada.

SEGORBE.—F. T.—Idem id.

CORDOBA.—R. S.—El día 26 remiti el Almanaque.

SOLLER.—L. A.—El 20, id., id.

SITGES.—M. C.—Idem, id.

ORENSE.—J. M. R.—Le autorizo para que distribuya en propaganda los 25 ejemplares del Suplemento al núm. 45.

BARCELONA.—R. R.—Recibí la segunda letra y queda servido en todo.

CIUDADELA.—J. J.—Recibí su carta; adelante. Gracias.

FUENGIROLA.—E. C.—Recibí las 6 pesetas.

GRANADA.—J. R. L.—Recibida letra y servidos los libros.

ALMERIA.—S. L.—Idem libranza y sellos por cuenta de P.

VIANOS.—R. F.—Tengo noticias de que el administrador de Correos de ese partido ha servido en las filas carlistas; y si es cierto, ahí tiene V. demostrada la causa de la falta de *EL MOTIN*. Lo demás no es posible. Remito los libros y resta 75 céntimos.

ARANDA DE DUERO.—R. M.—Remiti los almanaques. Toño nota para servirle dos ejemplares de *El Judío*. Recibirá en breve la cuenta.

IDEM, ID.—J. F.—Dígame V. los números que le han faltado y se los enviaré, pudiendo tener la seguridad de que despues se corregirá el abuso en correos.

SEVILLA.—J. N.—Remiti los 25 almanaques. El total de los 75 y certificados puede V. girarlo, porque si lo hago yo, le cargaré los gastos.

LINEA.—J. V.—Servidos los tomos de *El Judío* y almanaques. Recibí en sellos 8'05 peseta.

CALATAYUD.—V. M.—Servido el Almanaque y *De los Jesuitas*.

ZARAGOZA.—J. M.—Recibí su carta; servido el pedido de libros. Gracias. Desde el núm. 41 estoy sirviendo juntos los ejemplares.

CADIZ.—J. G.—Recibí la letra.

MÁLAGA.—N. N.—Remiti á V. los libros. El día de costumbre envié el paquete del Suplemento al núm. 45. Hago constar con gusto, que su cumplimiento conmigo desde hace años es inmejorable.

VALENCIA.—J. P.—Recibida letra de 65 pesetas.

LINEA.—A. A.—El 18 remiti á V. certificada la obra *La Religion al alcance de todos*. La suscripcion empezó en 15 del actual.

SEGORBE.—F. T.—Recibí sus dos cartas con valores. Remiti el retrato. Esperemos.

MORELLA.—M. P. G.—Serví el pedido de libros de su carta del 16. Hay que sufrir lo que venga; hoy solo debe V. abrir un librito de memorias.

BARCELONA.—G. F.—Si señor, otra multita, y por ataques á la moral. El día 25 devolví la letra de 100 pesetas que puso á nuestra disposicion para ayuda del pago de la multa; gracias, sin embargo, y estimamos mucho el ofrecimiento de suscribirse con igual cantidad para las que vengan.

POSADAS.—L. M. Z.—Bien hecho. La obra *La Religion al alcance de todos* se la remiti el 20.

POZBLANCO.—Vengan noticias y dejad que chillen.

SEGORBE.—J. M.—Presente su pedido de los tomos segundo y tercero de *El Judío*. Tiene V. derecho á pedir con la misma rebaja todas las obras de esta Biblioteca.

ECIJA.—S. N.—Remiti el Almanaque; los demás libros no son de nuestro catálogo.

VIGO.—J. P. Y.—Cuando se terminen. Mi impaciencia es grande.

ALICANTE.—F. C.—Recibí 2'85 pesetas. Venga lo demás.

Á LOS CORRESPONSALES

Ruego á los señores corresponsales que se sirvan dar conocimiento á esta administracion, sin pérdida de correo, cuando les falte algun paquete, teniendo presente que ni repetimos ni descargamos de la cuenta ninguna reclamacion que hagan con retraso.

ADVERTENCIAS

Hemos puesto ya á la venta el primer tomo del célebre libro de Eugenio Sué, **EL JUDIO ERRANTE**, que hemos dividido en tres, al precio de TRES pesetas cada uno. En todo el mes actual se publicarán el segundo y tercero.

Consta el primer tomo de 39 pliegos, ó sean 624 páginas, impreso en excelente papel con claros y elegantes tipos de letra.

Los suscritores directos á **EL MOTIN**, obtendrán la rebaja del 25 por 100 en sus pedidos.

Se ha puesto á la venta el Almanaque de **EL MOTIN** para 1885.

Trabajos escogidos, 38 grabados intercalados en el texto y una elegante cubierta de ocho colores al cromo.

Doscientas páginas.—UNA PESETA en toda España.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

EL CITADOR (Comentarios á la Biblia), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

DE LOS JESUITAS. Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por **EL MOTIN**.—Cuatro partes á peseta cada una.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

Madrid.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.